

# Contenido

## ARTÍCULOS

- Sobre la desigualdad de las naciones 9  
ADOLFO FIGUEROA
- Electronic Commerce and Developing Countries:  
a Computable General Equilibrium Analysis 37  
JUAN PIZARRO RÍOS
- La evolución macroeconómica  
del Espacio Peruano 1681-1800 63  
CARLOS NEWLAND
- La rápida expansión de los supermercados  
en América Latina: desafíos y  
oportunidades para el desarrollo 85  
THOMAS REARDON Y JULIO A. BERDEGUÉ
- Determinantes de la automedicación en el Perú 121  
LUIS GARCÍA NÚÑEZ

## RESEÑAS

- Esteban Hnyilicza. *De la megainflación a la estabilidad monetaria. Política monetaria y cambiaria. Perú 1990-2000*. Lima: Banco Central de Reserva, 2001. 167  
JORGE ROJAS
- Máximo Vega-Centeno. *El desarrollo esquivo. Intentos y logros parciales de transformaciones económicas y tecnológicas en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003 171  
JAVIER M. IGUÍÑIZ

# RESEÑAS



Reseña de *El desarrollo esquivo. Intentos y logros parciales de transformaciones económicas y tecnológicas en el Perú (1970-2000)* por Máximo Vega Centeno B. Editado por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

Estamos ante un libro de conocimiento más que de uno informativo, de una manera de conocer el Perú que pone por delante los objetivos que se deben acometer y que destaca el «saber hacer» productivo ganado, perdido y acumulado para, desde ahí, aquilatar sus potencialidades económicas. Por ello, *El desarrollo esquivo* es un libro imprescindible para quienes deseen aprender y enseñar sobre la economía peruana incluyendo aspectos cruciales para el desarrollo, como los relativos al crecimiento y la diversidad productivos, y a la innovación en la economía.

Este reciente trabajo de Máximo Vega Centeno consiste en un recorrido de balances y conclusiones personales tras un largo proceso de seguimiento de la literatura internacional y de la experiencia peruana; de ahí, el estilo fluido, casi coloquial, del texto. Es un libro que, por lo tanto, no pretende referir cada afirmación a sus antecedentes o mentores, que tampoco busca sustentar cada tesis interpretativa con toda la información disponible o proveer las deducciones matemáticas o las comprobaciones econométricas que se requerirían en un trabajo monográfico. El libro está, pues, hecho para leerlo «de corrido». Aunque el tema es muchas veces denso y cada planteamiento del autor está lleno de sutilezas y matices que requieren lectura concentrada, es recomendable recorrerlo sin detenerse demasiado en ninguna parte para recoger la propuesta en su conjunto. Los breves resúmenes incrustados a menudo facilitan la retomada del argumento si es que se perdió en el camino. Además, el capítulo 11 recoge lo tratado con gran detalle en los anteriores.

La propuesta apunta al futuro y consiste en la necesidad de partir de lo que hay, a pesar de lo poco que hay en términos de innovación industrial en el Perú de hoy. En ese sentido, es un análisis que descubre crudamente la realidad al evaluar la penosa evolución y situación de la tecnología productiva y, a la vez, destaca algunas experiencias individuales que en un contexto macroeconómico francamente negativo han logrado persistir y dar pasos prometedores hacia adelante.

El libro tiene dos partes bien definidas que ocupan cada una la mitad del texto. Ello muestra una antigua inquietud del autor: la de no desplegarse en lo empírico sin basamento teórico, sin enfoque explicitado y claro. Por ello, en la primera, que consta de cinco capítulos, se trata del marco conceptual. Una conclusión que el autor presenta y explica en el primer capítulo es que no se debe tratar del desarrollo sin explicitar su finalidad. Al respecto, es muy importante señalar que, para el autor, esta se sitúa en un campo transcendental que hace evidente el carácter instrumental del desarrollo. Si es instrumental, quiere decir que hay que actuar a través de él para lograr el progreso en humanidad que pretende pero que no se confunde con dicho progreso. El desarrollo es, en consecuencia, entendido como «condición que hace más ampliamente posible la realización personal en sociedad [...]» (p. 22). No estamos, por lo tanto, ante un planteamiento que le da al significado del desarrollo una profundidad suficiente como para hacer de él la finalidad del esfuerzo y creatividad humanos. El desarrollo es un condicionante. Sin embargo, en los deslindes necesarios para elaborar un enfoque propio del problema del desarrollo y la libertad, el autor se sitúa con sutileza en el terreno de los matices diferenciados entre sí que provienen de Paul Streeten y Amartya Sen. Obviamente, al ubicarse en medio de las sutiles diferencias entre autores tan profundos como coincidentes en tantas cosas, Vega Centeno coloca al lector en temas de la frontera de la reflexión sobre la naturaleza filosófica y moral del desarrollo.

Pero, hay que insistir, estamos ante un libro de economía. Así lo reivindica el autor (p. 254). En estos momentos en que esta disciplina parece comunicarse privilegiadamente con el derecho y mira con detenimiento los costos de transacción, es bueno recordar la importancia del diálogo con la creatividad ingenieril y con los sistemas

correspondientes de que se cubre el libro de principio a fin. El autor se sitúa, entonces y plenamente, en el territorio de la producción, de los costos que le corresponden, así como de las posibilidades y dificultades para competir que provienen de estos factores. La tecnología es entendida como «*conocimiento útil para la producción*» (p. 267). Realizamos esa contraposición para destacar lo que a nuestro juicio es una relativa ausencia que este libro contribuye a revertir: la del estudio de los factores tecnológicos más directamente asociados al crecimiento económico a largo plazo. De ahí, la importancia de su utilización en cualquier curso sobre la realidad del subdesarrollo y del Perú en particular. Este hecho no quiere decir que el autor no sea sensible a los aspectos institucionales del proceso económico. Tanto el primer capítulo que presenta los derechos de las personas como parte indisoluble y medio necesario para el desarrollo como la insistencia a lo largo del libro en la inestabilidad institucional dan fe de ello. Aun así, la producción en cuanto actividad y no solo en cuanto resultado es en lo que se centra el libro. Esta orientación contribuye a llenar un vacío secular, a decir de Ronald Coase, que ha resultado de la resistencia de la teoría económica en el siglo XX a analizar lo que sucede dentro de las fábricas. Es bueno, pues, contar con un libro sobre la influencia de la economía en el «cómo producir» y no solo en el «cuánto» producir.

La conexión más recurrente en el libro entre economía y cambio técnico es la que asocia a este con el crecimiento de la producción a través del tiempo cronológico. Esta asociación hace del libro, también, una obra histórica y enraizada en el Perú. La relación entre el crecimiento de la producción y el cambio tecnológico es compleja. El autor hace justicia a ello recordando que la demanda tecnológica es una demanda derivada (p. 43), por lo que depende de la marcha de la economía, aunque luego pueda revertir, sobre la economía en su conjunto, el beneficio de la mayor productividad de las empresas. En un tiempo en el que abundan los estudios empíricos que toman como variable independiente a alguno o varios «capitales» (humano, social, etc.) es bueno recordar, como lo hace el autor a lo largo del libro, que el crecimiento es una condición y no solo un resultado. Sin embargo, deseamos destacar la postura teórica escogida para analizar la realidad concreta del país: Vega Centeno opta por una visión compleja del proceso tecnológico que lo adhiere a una corriente neo-shumpeteria-

na evolucionista. La complejidad se capta gracias a un Sistema Nacional de Innovación (SIN) que consiste en una «trama de interrelaciones que crea condicionamientos, estímulos y también, bloqueos a la búsqueda tecnológica» (p. 135).

El SIN incluye el *marco macroeconómico* que, junto con el *marco institucional*, favorece o dificulta la adquisición de competencias en las empresas. Estas y la influencia directa del funcionamiento agregado de la economía nos llevan a los indicadores del *desempeño tecnológico* (p. 108). La evaluación de estos debe realizarse sabiendo bien, como se indicó a propósito del primer capítulo, los *objetivos*. Estos son los cuatro términos que ordenan los capítulos de la segunda parte del libro y el análisis de la experiencia peruana, y los utilizaremos para resumir de inmediato el planteamiento del autor. Por ejemplo, sobre los marcos condicionantes, tras una revisión de la experiencia en las tres décadas pasadas, el autor resume su conclusión indicando que «por un lado, ha habido inestabilidad y serias distorsiones en el marco macroeconómico, y eso ha constituido muchas veces un factor paralizante y ha inducido decisiones miopes. Por otra parte, otros elementos como la regulación y la redefinición de instituciones han sido recientes, de carácter imitativo y todavía precarios. Por último, aún está pendiente la definición de una necesaria política sectorial, ya que la opción, política o ideológica, de negarle lugar y utilidad no es, de ninguna manera, aceptable» (p. 257). Si el marco macroeconómico ha llevado a demasiada parálisis, el marco institucional más cercano al esfuerzo tecnológico ha brillado por su ausencia. Poquísima investigación y desarrollo experimental, y pocos intentos para proveer información y difusión resumen lo que destaca el autor al respecto. Finalmente, ambos marcos han influido en una pobre adquisición de competencias. Los diversos indicadores utilizados para medirlas muestran un panorama sombrío a pesar de los avances en cobertura logrados por el sistema educativo (p. 257). La conclusión general orientadora de los esfuerzos a realizar es que los condicionantes generales deben operar a favor de la innovación tecnológica para que los intentos específicos de estimular dicha innovación tengan resultados que valgan la pena.

La economía peruana no está bien situada para acometer tareas de inserción internacional mínimamente audaces. La industria manufactu-

ra es *incompleta* por los reducidos grados de transformación que practica, por la débil articulación interna y por la ausencia de actividades imprescindibles. Es *vulnerable* porque la estrategia de industrialización inicial no facilitó la renovación y la capacidad de adecuarse a las nuevas condiciones contextuales y tiene *bajos niveles técnicos* porque la protección no le exigió mejoras de calidad y pudo quedarse en etapas iniciales y relativamente fáciles de transformación (p. 258).

El desempeño refleja, en gran medida, las escasas competencias poseídas. La evolución de la productividad es nula si separamos la última década y, en esta, el avance en productividad es en buena medida resultado de los despidos facilitados por la legislación laboral. En términos del propio autor: «La indagación estadística que se ha realizado en este trabajo es muy poco estimulante o, incluso, decepcionante, pues el desempeño de la productividad es malo y el aprendizaje es muy pobre» (p. 261). La oferta exportable es insuficiente hasta para cubrir mercados abiertos a la producción nacional.

El análisis de las industrias lleva a la conclusión de que prácticamente solo en el caso de las industrias alimentarias ha habido cierta diversificación y mejoras de calidad. Podemos suponer que es el efecto de la apertura y del gran mercado de consumo en Lima. La industria textil, gran esperanza para la exportación de los próximos años, estaría en un momento de transición y de acento en productos específicos elaborados por empresas grandes. El aprendizaje, sin embargo, sería todavía débil. Entre las más afectadas por las crisis y la apertura se encuentra la industria productora de maquinaria, piezas y partes. El retroceso ante las importaciones es palmario. Tras un análisis de la evolución y situación de estos y otros rubros, el autor llega a la conclusión de que «puede percibirse que la industria manufacturera en el Perú se concentra en sectores y actividades no solo intensivas en lo concerniente a recursos naturales sino, también, en actividades que implican poca transformación, así como en el uso de tecnologías ya bastante conocidas» (p. 192).

Para terminar, en términos de agenda de investigación, nos atrevemos a sugerir algunas propuestas algo generales para no extender esta reseña. Una de ellas se refiere a la calidad de la inversión. Esta es necesaria pero no suficiente para elevar la productividad (p. 224) y



se ha mostrado recientemente, a partir de datos del Banco Mundial, que no hay gran asociación entre inversión y crecimiento per cápita. Es, pues, necesario afinar el estudio de la magnitud y características de la inversión en el Perú.

La ampliación de la heterogeneidad productiva a la que se refiere el autor (p. 225) debe ser también materia de nueva investigación. La competencia dentro de cada rama es un tema muy poco tratado en los estudios sobre el desarrollo, el empleo y la descentralización. La lucha contra la pobreza supone el logro de estructuras de mercado más homogéneas en términos de productividad y la vía más pro-pobre es posible que sea la que eleva la productividad de las MYPES y PYMES, y no la que, por la desigualdad de los competidores, obliga a estas a sobrevivir sobre la base de la reducción de las remuneraciones y el deterioro de las condiciones de trabajo. Ello supone capitalizar esos sectores contra la tendencia dominante que asocia positivamente capitalización a tamaño. Es necesario revertir el escaso aprendizaje logrado y, para ello, es necesario estudiar los elementos que lo incentivan (p. 242).

Para terminar, algunos temas a manera de preguntas. La doble mirada del autor, más pesimista en lo estructural y más optimista desde el contacto con algunas de las más exitosas experiencias empresariales, sugiere la existencia poco conocida de experiencias empresariales que han tenido que reaccionar de maneras creativas a un proceso económico que «arregló» el problema de la inestabilidad económica, reduciendo conciente y sistemáticamente el tamaño del mercado nacional (hecho que desincentiva los cambios tecnológicos más extendidos, persistentes y audaces). El autor sugiere este problema (p. 263) y debe ser más estudiado.

Aunque lo hemos explicitado en algunos casos, a lo largo de esta escueta reseña esperamos haber dado la impresión que produce la lectura del libro: la de estar ante una obra serena, que rehuye a los enfoques que aparecen y deslumbran al ritmo del financiamiento de la investigación, pero que, demasiadas veces, dejan muy pocas consecuencias positivas. *El desarrollo esquivo* es, pues, un texto que expresa una trayectoria larga y muy personal del autor, y que trata del tipo de asuntos que no merecen suficiente apoyo en el Perú pero que son

cruciales para el desarrollo. Es también el tipo de obra que se puede hacer en un ambiente con amplitud de miras y continuidad institucional como es la universidad.

Javier M. Iguíñiz Echeverría  
Departamento de Economía PUCP

**Revista de Economía Vol. XXV / N.º 49 / 2002**

Impreso en los talleres de *INDUSTRIALgráfica S. A.*

Chavín 45 Lima 5 Perú

Email: [igsa@goalsnet.com.pe](mailto:igsa@goalsnet.com.pe) Teléfono: 431-2505 Fax: 431-3601

Mayo de 2004